

Castilla

A Miguel Delibes "in memoriam"

Siento mucho tu muerte. No creo que haya ningún vallisoletano que no lo sintiese. Algunos conocíamos ya tu estado avanzado de enfermedad: no obstante –no por esperada– nos sorprendió, y todos los medios de comunicación dieron tu fallecimiento –incluso el agravamiento minutos antes de que ocurriera–.

Televisión Española, entre otros medios, pasó una entrevista hecha años antes; en ella decías que eras como un árbol que se planta cuando apenas tiene un palmo, crece, se fortalece y echa raíces; bueno no con esas palabras (eso lo digo yo). ¡ Y qué árbol !

Don Miguel, uno más de aquel *Campo Grande* que de niño te cobijó en tus juegos. Aquí creciste –un buen mozo por cierto–, fuiste estudiante, profesor, catedrático, dibujante, periodista, director de nuestro *Norte de Castilla*, esposo amantísimo y padre de familia. ¡ Y qué familia ! Daba gusto ver a todos tus hijos unidos y a los nietos verlos cómo te llevaban a hombros. Si no te enfadas, me recuerda la escena del "Mausoleo de Joselito" el torero, en la Sacramental de Sevilla: un grupo de gitanos apiñados llevándole a hombros –esto en bronce–. Don Miguel, tus nietos no tenían sitio para apoyar el hombro, incluso el benjamín se empinaba para alcanzar en medio de ellos.

Tus hijos todos, familiares, Valladolid entero y gente de fuera: la noticia llegó a toda España. La Academia de luto. A media asta la bandera. A mi casa llamaron amigos míos dándome el pésame sólo por ser vallisoletana. Sabían que lo sentíamos de veras todos los que tenemos años y te vimos por nuestras

MD



W. Delibes

A Miguel Delibes "El marqués"

Siempre mucho tu madre. No creo que haya ningún vallisoletano que no lo sintiera. Algunos conocíamos ya tu estado avanzado de enfermedad; no obstante - no por eso - nos sorprendió, y todos los medios de comunicación dieron tu fallecimiento - incluso el correspondiente minuto antes de que ocurriera -

Televisión Española, entre otros muchos, pasó sus correspondientes horas antes en ellas, cosas que crecieron un árbol que se planta cuando apenas tiene un primer, crece, se fortalece y es un árbol; bueno no son esas palabras (eso lo digo yo) ¡ Y qué árbol!

Don Miguel, uno más de aquel Campo Grande que de niño te cogió en los juegos. Aquí creciste - un buen niño por cierto - tú estás estudiando profesor católico, dibujante, periodista, director de teatro. Ahora de Castilla, esposo amantísimo y padre de familia. ¡ Y qué familia! ¡ Daba gusto ver a todos los hijos amigos y a los nietos verlos cómo se llevaban a hombros. Si no te acuerdas, me recuerda la escena del "Marqués de Valdecarlos" el teatro, en la Sacramental de Sevilla; un grupo de jóvenes españoles levantando a hombros - esto es bueno - Don Miguel, tus nietos no tenían sino que apoyar el hombro, incluso el bajísimo se empinaba para alcanzar en medio de ellos.

Tus nietos todos familiares, Valladolid entero y gente de fuera; la memoria llegó a toda España. La Academia de Lute. A medida que la palabra. A un caso llamaron amigos antes dándose el pésame sólo por ser vallisoletano. Sabían que lo sentíamos de veras todos los que tenemos años y te vimos por nuestras



calles, paseos, cines, plazas, teatros..., en fin –esto en ciudad–. Te seguimos también en tus libros, esos sí que eran nuestros, pues pocos han reflejado el sentir humilde y castellano de esta tierra, y el reflejo de unos años terribles que tuvimos que pasar.

Tu primera novela –ya premiada desde el principio–, en ella decías que no estabas muy satisfecho, incluso que no era buena. Don Miguel la novela fue lo que fue, pero el título ya era premonitorio: “*La sombra del ciprés es alargada*”: esa sombra que cubría de tristeza este Valladolid, esa sombra que llevabas a todas partes cuando recogías tus premios: el Príncipe de Asturias, el Cervantes, el Nacional de Literatura, el nombramiento de Académico de la Lengua, las medallas de tu ciudad y de otras, hijo predilecto de Valladolid, y vecino predilecto de tus vecinos, como se manifestó en sus calles según ibas camino de tu última morada.

Esa sombra que cubría de tristeza Valladolid la mañana de tu fallecimiento, esa sombra que te acompañará en tu sepultura, que cuando pasemos por allí levantemos la vista y la veamos: la sombra del ciprés es alargada.

Descansa en paz

MD



calles pasaron unas pocas horas... en fin - esto en ciudad - Te seguimos  
también en las librerías, esas a las que vamos, pues pocos han reflejado el  
sentir profundo y castellan de esta tierra y el reflejo de unos años terribles  
que tuvimos que pasar.

La primera novela - ya premiada desde el principio - es ella  
decías que no estaba muy asustada, incluso que no era buena. Don Miguel  
le novela fue lo que fue para el libro ya era premiado: "La sombra del  
ciprés es alargada": esa novela que cubre de tristeza esta Valladolid, esa  
sombra que llevabas a todas partes cuando recogías las premias, el Principado de  
Asturias, el Consejo Nacional de Literatura, el reconocimiento de  
Académico de la Lengua, las medallas de la ciudad y de esas que pedían  
de Valladolid, y vecino predilecto de tus vecinos, como se manifestó en sus  
calles según iba camino de la última morada.

En esa novela que cubre de tristeza Valladolid la mañana de su  
intelectual, esa novela que te acompañaba en tu sequedad, que cuando  
parece por allí, resaca la vida y la veíamos la sombra del ciprés es  
alargada.

Desearnos un paz

